TERAPÉUTICA QUIRÚRJICA

Tratamiento de las adenitas crónicas y de algunos abcesos fríos por las inyecciones de naftol.

(Enrique Lasserre. — Tesis de Paris, 1889.)

En esta tesis, el autor señala los inconvenientes siguientes, debidos al tratamiento por el éter yodoformado :

1° Dolor violento, debido á la repentina distensión que sigue la inyección. Esta distensión ha producido á veces un esfacelo extenso de la piel ó producido una compresión de los órganos circumvecinos;

2° Curación muy lenta, pues se debe aguardar mucho tiempo después de haber hecho una inyección antes de hacer otra, y sin embargo hay que hacer al menos tres ó cuatro;

3° Peligro del éter que ha procurado varias veces un sueño prolongado, difícil de vencer;

Además, el yodoformo en una herida cavitaria sinuosa, ofrece peligros de envenenamiento yodofórmico.

El naftol es inofensivo, muy antiséptico, mas poco soluble : no es soluble en el agua y alcohol 1/100, sino en la dosis de 33 centigramos; un gramo en el litro de agua al que se ha añadido 50 de alcohol.

Para hacer las inyecciones de naftol, es preciso servirse de la solución fuerte cuya fórmula nos la ha dado M. Bouchard.

Naftol β.	5 gramos.
Alcohol á 90°.	33 —
Agua destilada caliente. .	Q. S. para 100 centigr.

Filtrese en caliente.

Al momento de hacer la inyección; es preciso inmergir el frasco en un baño-maría. Al mismo tiempo, la jeringa para inyecciones se dejará en una solución antiséptica caliente. Estas precauciones son necesarias para impedir la precipitación del naftol que taparía la aguja ó la cánula del trocar.

Se evacúa el pus y se inyecta lentamente la solución antiséptica.

(*Bull. méd.*)

Tratamiento de la orquitis por el algodón yodado y la compresión.

M. Dupau (de Tolosa) preconiza la aplicación de una capa de algodón yodado sobre los testículos mantenidos en su sitio por medio de un suspensorio que los immobiliza y ejerce sobre ellos una compresión regular y sostenida. Tiene observado un grande número de casos en que él ha empleado este método, en que los fenómenos dolorosos de la orquitis cedían completamente al cabo de ocho á doce horas de tratamiento. La cura total ha sido conseguida en un espacio medio de tres á ocho días, y la induración del epididimo, que á veces persiste tanto tiempo, habia desaparecido al cabo de quince á diez y ocho días.

Este tratamiento obra sin duda por la compresión, pero también es natural admitir que la ligera revulsión producida sobre los testículos debe entrar en línea de cuenta así como las propiedades eminentemente resolutivas del yodo.

Tratamiento del ántrax por las aplicaciones de tintura de yodo y la administratión de esta sustancia al interior.

M. Blanquinque (de Laon) ha obtenido umy buenos resultados con este método que obra como parasitícida y revulsivo y por medio del cual se pretende qne se puede evitar la intervención del cirujano. Para tener un resultado satisfactorio, es preciso que la región enferma se limpie bien, pero que no la resblandezcan con compresas ó cataplasmas, después, con un pincel se le dan dos ó tres capas de yodo, hasta que tome un color muy oscuro; de este modo el yodo penetra en los orificios glandulares y en la entrada de las folículas pilo-sebáceas, la epidermis no tarda en desconcharse, se quitan entonces esas películas y se aplica nueva capa de tintura.

Si la aplicación del yodo ha sido hecha desde temprano antes de la supuración, puede muy bien no manifestarse en los demás casos en que se produce, está ordinariamente circunscrita, limitada y es de corta duración. Bueno es entonces recurrir á la tintura, después de haber limpiado la superficie interna del pequeño cráter que resulta de la eliminación del pus. Al mismo tiempo el autor recomienda se den todos los días al enfermo en una poción apropiada 10 á 20 gotas de tintura de yodo oficinal. (*Rev. de Thérap.*)

FORMULARIO

Loción contra la coriza crónica.

(MORELL-MACKENSIE)

Bicarbonato de sosa	
Biborato de sosa	ââ 0 gr. 40 cent.
Clorato de sosa.	
Azúcar blanco	1 gr.

Agua tibia, medio vaso poco más ó menos. Hágase disolver. Después de haber calentado esta solución á 37°, se echa una poca en en el hueco de la mano y se aspira con fuerza de manera que penetre lo más profundamente que sea posible.

Otra fórmula para inhalación en la coriza.

Ácido fénico.	1 gram.
Alcohol rectificado.	3 —
Licor amoniacal cáustico	1 —
Agua destilada	2 —

De respirarse por las narices durante un minuto todas los horas.

Sudores olorosos.

Polvoréense las regiones del cuerpo que desprenden olor, con la siguiente mezcla.

Polvo de arroz	60 gram.
Subnitrato de bismuto	25 —
Permanganato de potasa.	10 —
Polvos de talco	5 —

Intertrigo rebelde.

Emulsión de creolina	200 gram.
Ácido salicílico	10 —
Esencia de badiana	XV gotas.

M. S. A. — Embadurnando 3 veces al día y cubriendo con algodón en rama hidrofilado.

Gerente : E. PIERRE.

Imp. D. Dumoulin y Cia, calle des Grands-Augustins, 5, París.

TERAPÉUTICA MÉDICA

Los nuevos analgésicos, su aplicación al tratamiento de las afeciones del sistema nervioso.

M. Dujardin-Beaumetz cuyo celo no se cansa, hace conferencias muy interesantes y muy atendidas en el hospital Cochin sobre los medicamentos nuevos.

La segunda conferencia de este año ha sido dedicada al estudio de los nuevos analgésicos y á su aplicación al tratamiento de las afecciones del sistema nervioso.

No no es posible acompañar á nuestro sabio maestro en todas las amplificaciones de su argumento; pero sí podemos tomar al menos la sustancia de su lección.

Aliviar el dolor es obra divina, ha dicho Hipócrates, y todos los esfuerzos de la medicina han sido dirigidos en todos tiempos hacia ese fin.

Ya el descubrimiento del opio y de sus alcaloides ha hecho hacer grandes adelantos á esta cuestión. Pero si bien se ha conseguido calmar admirablemente el dolor con inyecciones de morfina, el acostumbrarse á este medicamento ha creado ese enorme peligro, la morfinomanía, con que uno tropieza hoy en cada esquina.

Para remediar á este peligro, es preciso rehuir del abuso. — Han preconizado también para reemplazar la morfina, la marceina y la meconarceína, asociación de varios alcaloides, pero ése es un producto demasiado complexo, demasiado irregular para que entre en la práctica corriente.

Después de la morfina viene la atropina, demasiado peligrosa, cuya acción no es uniforme, la aconitina que sólo obra sobre las neuralgias de la cara, y por último la serie de los analgésicos nuevos sacados de la serie aromática, que van á ser el objeto de esta conferencia.

En primer lugar, el ácido salicílico, cuyas dosis deben ser demasiado subidas so pena de no dar resultado. Después la dimetiloxiquinisina, vulgarmente antipirina.

M. Sée ha sido el primero en hacer valer las propiedades anal-